un ángulo del mismo, es de notar el enterramiento, con estatua yacente, del Maestre D. Suero Martínez (Rodríguez según otros, y aun se cree que su verdadero apellido fué Barrientos), que viniendo de la villa de San Julián del Perero, tomó, con la orden, posesión de Alcántara en 1218.

No será necesario enumerar más recuerdos de días gloriosos para dar á entender que ese arruinado convento, amenazado de total ruina, con la que quedarían sepultados bajo sus escombros esos memorables sepulcros, y perdidos cuantos preciados testimonios conserva de su grandeza, sobre los que ya perdió del tesoro artístico que guardaba, reune méritos bien suficientes para ser declarado monumento histórico nacional, como justamente se ha pedido.

La Academia, como siempre, acordará lo más acertado.

Madrid, 23 de Enero de 1914.

José Ramón Mélida.

VIII

CULTOS EMERITENSES DE SERAPIS Y DE MITHRAS

Fiel á mi costumbre de dar cuenta cada año á la Academia del resultado de las excavaciones que bajo mi dirección se practican en Mérida, he creído oportuno hacerlo hoy, especialmente de los hallazgos logrados en el sitio donde por otros indicios se sabía que existió un templo dedicado á Serapis y á Mithra, ó acaso dos santuarios respectivamente consagrados á cada uno de estos dioses extranjeros, dejando para otra vez la mención de los avances conseguidos en el descubrimiento del Teatro romano. Mas los nuevos hallazgos de que voy á ocuparme piden algunos antecedentes.

En 1902, con ocasión de sacar de cimientos un edificio destinado á Plaza de Toros, en un sitio extremo de Mérida, al S. O., en el cerro llamado de San Albín, que domina al Guadia-

na, ocurrió al remover la tierra el hallazgo casual de algunas estatuas despedazadas y de otros mármoles, contándose entre unas y otros piezas cierto número de inscripciones de que dió cuenta á la Academia el Sr. Marqués de Monsalud (1), el cual consiguió para su colección particular casi todos los mármoles epigráficos.

Suspendidas las obras de la Plaza de Toros, allí quedaron y tuve ocasión de ver, cuando por vez primera visité Mérida en 1907, las estatuas y otros mármoles que, con los dichos de la colección Monsalud, me convencieron de que todo ello provenía de un templo ó templos del dios greco-egipcio Serapis y del dios persa Mithras, á los que verosímilmente, debió rendírseles culto en aquel paraje. En la casilla de la obra fueron guardadas con los fragmentos y mármoles pequeños las estatuas, menos la mayor de ellas, que por su enorme peso quedó sobre la removida tierra del redondel, donde fué encontrada, expuesta á las injurias del tiempo y las más temibles de los hombres, de las que mostraba huellas, pues un pie y una mano le habían sido arrancados.

Nos interesamos varias personas por la triste suerte de tan importantes monumentos arqueológicos, y conseguimos que fueran llevados al Museo de Mérida, donde se hallan.

Hace pocos meses, en el pasado año de 1913, reanudadas las obras de construcción de la Plaza de Toros, apenas removida de nuevo la dicha tierra del redondel, salió á luz, inesperadamente, una hermosa estatua del dios Mercurio; y este nuevo hallazgo fué más que suficiente indicio de que el filón arqueológico del cerro no se había agotado y de que era necesario y urgente explotarle, como así se hizo por la Comisión de excavaciones que presido, habiendo conseguido descubrir nuevas estatuas y epígrafes que con el citado Mercurio completan y enriquecen la serie de esos monumentos en el Museo de Mérida. Seis estatuas y dos cabezas, mas varios fragmentos escultóricos y algunos epígrafes constituyeron el hallazgo de 1902, y siete estatuas, mas una cabeza y

(1) Véase BOLETÍN, tomo XLIII, págs. 242 á 245, y tomo XLV, pág. 445.

crecido número de fragmentos, dos aras votivas y restos de otras constituyen la parte complementaria de ese tesoro arqueológico descubierto en 1913, á lo que añadiremos una cabeza descubierta este año.

No habiendo sido publicados más que aquellos epígrafes y algunas estatuas (1), y siendo partes de un todo interesantísimo, en su mayoría inédito, las esculturas de uno y otro hallazgo, piden todas ser aquí estudiadas.

Los cultos.

Será bueno recordar algunas particularidades de los cultos exóticos de que dan testimonio las esculturas que motivan estas líneas.

Sabemos que el dios greco-egipcio Serapis tuvo su centro de culto en Alejandría, de Egipto, donde se conserva su santuario subterráneo, el famoso *Serapeum*, bajo la columna monolita llamada de Pompeyo y debida, según parece, á Diocleciano, que estaba rodeada de los pórticos y propileos del templo. Sabemos asimismo que Serapis, cuyo culto fomentaron los Ptolomeos con fines político-religiosos, se nos ofrece como nueva y postrera forma del dios egipcio Osiris, de quien acaso procede ó con quien fué identificado (2), habiéndolo sido por los griegos con Júpiter, al propio tiempo que con Helios (el Sol), con Plutón el dios del mundo subterráneo, como Osiris, el juez de las almas en la doctrina egipcia y con Dionysos; de modo que participó del doble carácter de divinidad solar é infernal, á lo cual responde lo misterioso de su culto. Sabemos, en fin, que ese culto, desarrollado y mantenido en Alejandría en la época helenística, continuó en la época romana, y en ella, unido al culto de la diosa egipcia Isis (esposa de Osiris), pasó primero á Malta y á Sicilia, luego á la

(1) El Sr. J. Leite de Vasconcellos en *Religiões da Lusitania*, tomo III, figuras 149, 150, 151, 154, publica los mármoles que señalamos en este estudio con los números 1, 3, 4 y 8.

(2) Toutain: *Les cultes païens dans l'Empire romain*, tomo II, pág. 8.

Italia meridional y á la Tarquinia, y por último á Roma; se propagó después á las provincias del Imperio, incluso á España, donde son bien conocidos sus testimonios epigráficos de Ampurias, Tarragona, *Acci* (Guadix), Itálica y éstos de Mérida, donde por dicha también los hay escultóricos.

En cuanto al mithraismo ó religión del dios persa Mithras tuvo un carácter naturalista, y se cree que tuvo origen en la India vedica, denotando en sus elementos astronómicos la influencia de la Caldea y que en Media y Persia adquirió un cierto valor moral y místico. Así lo expresa M. Toutain (1) en el especial y notable estudio que ha hecho de la materia, y luego define de este modo el carácter del dios (2):

«Mithras fué el héroe de un mito compuesto de episodios múltiples y diversos, representados en los relieves.

»Aparece como el dios que preside á las manifestaciones más importantes de la vida universal; nacido de una piedra, personifica la primera aparición del día naciente por cima de las montañas que limitan el horizonte; hace brotar de una roca el agua necesaria para la vida humana y la existencia de todos los seres; es el protector de la vegetación, guardador de los frutos; confía la dirección del carro solar á un personaje iniciado (en los misterios), y con el cual ha sellado alianza; y, en fin, el toro que degüella es la fuente de toda generación, y la sangre del animal, repartida por el dios vengador, lo impregna todo de vida y de fertilidad.»

. . . . . .

«El fundamento de la moral mithríaca (de origen zoroástrico-iranio) es el dualismo de los dos principios opuestos: Ahriman y los *devas*, genios perversos que constituyen su ejército, son en el mundo las representaciones de las tinieblas, del error, del mal, mientras que Ormuzd y sus *yazatas*, seres bienhechores por excelencia personifican la luz, la verdad y la virtud.»

M. Cumont, que anteriormente hizo un interesante estudio de

(1) *Les cultes païens*, tomo II, pág. 122.
(2) *Les cultes païens*, tomo II, págs. 123, 124 y 129.

los misterios de Mithras, expresó que esa lucha incesante repercute en el corazón y en la conciencia del hombre, entre la ley divina del deber y la sugestión de los espíritus perversos (1).

En suma, Mithras, dios solar que combate á los demonios de la noche y protege á los pobres y desventurados, dió lugar en los días del Imperio romano á una religión abstracta, del *Sol Invictus* ó dominador celeste, árbitro de las cosas en el orden natural, en el físico y en el moral; religión que, como la de Serapis y de Isis, se difundió desde Roma á las provincias, llegando á su mayor predominio en la época de los Antoninos. Así fué, según ha dicho nuestro inolvidable Menéndez y Pelayo (2), como el dualismo iranio, el mazdeísmo persa, penetraron en el mundo romano á la sombra del culto y de los misterios de Mithra, «que parecen haber sido los de más elevación moral y los más libres de horrores é impurezas».

También en Tarragona, en Andalucía y en la Lusitania, se registraron testimonios del culto mithraco, á los que se unen los más importantes de Mérida.

Como el *Serapeum*, el *Mithraeo* ó templo de Mithra era una gruta, porque en la obscuridad de una cueva suponía la leyenda que el dios, á veces personificado en un león, luchó con el toro, personificación del demonio para salir luego victorioso á regenerar el mundo. Ese mismo santuario, el *spelaeum*, era un recinto que tenía á sus lados sendos *podia*, donde se colocaban los fieles para presenciar los misterios, en que tomaban parte los oficiantes ó iniciados, y al fondo, que á veces afectaba forma de ábside ó exedra, estaban las imágenes. Hallábase este santuario en bajo, probablemente subterráneo, y para penetrar en él había que descender por una escalera de muchos escalones, desde los pórticos, especie de *narthex* ó *apparatorium* por donde el templo tenía su entrada. Tenían, pues, idéntica disposición los templos de Serapis y de Mithras, como afines que eran sus religiones.

---

(1) Cumont: *Textes et monuments figurés relatifs aux Mystères de Mithra*. Bruxelles, 1896-99, págs. 91 y 92.

(2) *Historia de los heterodoxos españoles*, tomo I (1911), pág. 502.

No sería, por tanto, de extrañar que en Mérida se hubieran acogido en común ambas deidades á un solo santuario, posiblemente doble, según nos da derecho á pensar el hallazgo de sus imágenes é inscripciones votivas, confundidas unas con otras en un mismo sitio, que lo fué extremo en la ciudad romana, y donde por lo visto estaban confinados y centralizados los cultos á los dioses orientales.

Con afán hemos buscado en tal sitio los restos arquitectónicos del templo, á lo menos de sus pórticos. Mas ni ahora ni en 1902 se han encontrado. Solamente hemos recogido trozos de enlucido de muro, con su capa de estuco pintado de negro ó de rojo, con ligeros ornatos y guirnaldas, al modo pompeyano. Estos trozos aparecen, al igual que los mármoles, arrojados como escombro por quienes destruyeron el templo, con el fin, acaso, de llevarse los materiales de su construcción para aprovecharlos en otras, del mismo modo que sucedió con los demás monumentos romanos emeritenses.

En cuanto á quienes trajeron á Emérita *Augusta* esos cultos orientales, menester es atenerse á la opinión recibida de que los difundidores de ellos en el vasto imperio romano fueron los soldados, esto es, las legiones que de Oriente procedían. Y en este punto conviene recordar que en Mérida estuvieron la legión VII *gémina feliz*, la X y la V. Respecto de la fecha del establecimiento ó esplendor de tales cultos en la ciudad, tenemos, por dicha, una indicación bastante precisa en dos de los indicados epígrafes que se ven: uno, en cierta ara de las adquiridas y publicadas por el señor Marqués de Monsalud (1), y otro, en la lira de la citada estatua de Mercurio, recientemente publicado por D. Maximiliano Macías (2). En ambas inscripciones se lee una misma fecha, el año 180 de la Colonia Augusta Emérita; y como ésta fué fundada en 25 antes de J. C., el señalado 180 queda

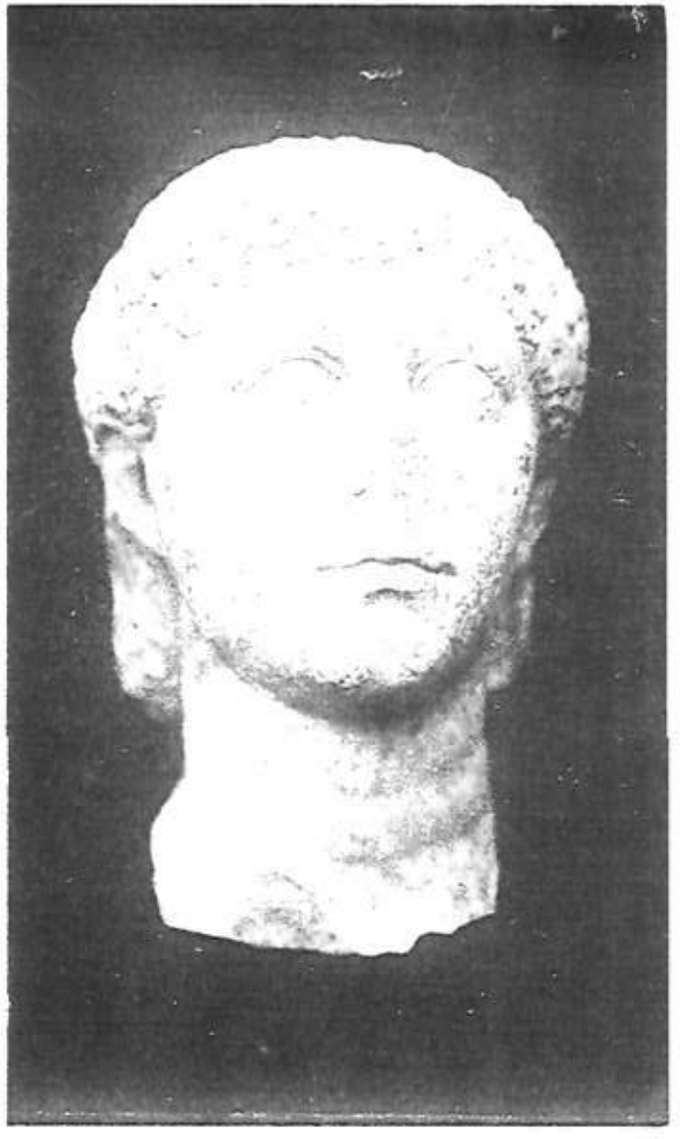
(1) BOLETÍN, tomo XLIII, 1903, pág. 242. El dedicante de la inscripción al Genio del invicto Mithras es un Marco Valerio Segundo, abastecedor de la legión VII *gemina*.

(2) *Mérida Monumental y Artística* (bosquejo para su estudio), por Maximiliano Macías, 1913, págs. 177 y 178.

Cliché Mélida.

CABEZA DE SERAPIS
Mármol. – Altura 0'30.

Clichés Bocconi



Fot. Lacoste – Madrid

CABEZA DE MUJER
Mármol. – Altura 0'36.

reducido al 155 de nuestra Era, correspondiendo al reinado de Marco Aurelio. También en ambas inscripciones, fechadas como en otras del mismo templo, dedicadas á Mithra, figura como principal persona de la cofradía afecta al dios, un Gayo Accio Hedychro, que ostentaba en ella el título de *Pater Patrum*, grado máximo de los siete que comprendía la iniciación (1) en los misterios de Mithras. Este Hedychro, nombre cuyo origen griego nos hace pensar en la estirpe oriental del sujeto, acaso fué principal mantenedor del tal culto en la ciudad, y á quien parece se debió en gran parte el esplendor del templo, pues su nombre se repite en aras y estatuas varias de las que voy á describir.

A propósito de ellas, conviene recordar que los santuarios de Mithras no solamente contenían la imagen de este dios y las de los genios, de su ciclo, sino también las de otros dioses, altares y exvotos á ellos dedicados (2). Es decir, que los dioses orientales vivieron en buena compañía con los del panteón oficial romano. No es, pues, de extrañar que las imágenes de algunos de éstos ostenten dedicaciones al dios invicto. Acaso el pontífice Hedychro, que es por lo común el dedicante, llevó por buena política este modo de congraciarse con las deidades de Roma, adoradas principalmente por los emeritenses.

Esculturas encontradas en 1902.

1.—*Cabeza de una estatua del dios Serapis* (lám. II). Mármol blanco. Altura, 0,30 m. Cabellera y barba dispuestas en grandes y desordenados rizos, como corresponde á una deidad infernal. Ciñe el pelo una cinta anudada sobre la nuca. Los ojos están huecos, por haberlos tenido incrustados de otra materia brillante y

(1) San Jerónimo, en su *Epístola CVII ad Laetam*, señala así los siete grados: *Corax* (el cuervo), *Cryphius* (el oculto), *Miles* (el soldado), *Leo* (el león), *Perses* (el persa), *Heliodromus* (el mensajero del Sol), *Pater* (el padre).

(2) Toutain: *Les cultes païens*, tomo II, pág. 123.

acaso preciosa, como la famosa imagen de este dios, adorada en el *Serapeum* de Alejandría, que era obra del escultor Briaxis, y tenía los ojos de piedras preciosas, que refulgían en la obscuridad del santuario. La expresión de la faz es dulce y enérgica, como corresponde á un dios paternal y misterioso. En la parte superior de la cabeza se advierte un corte horizontal, en cuyo plano se apoyó el *modius* ó *calathus*, en figura de cestillo, símbolo de la fertilidad de la tierra en la época de la recolección, y por ello, privativo del dios. Este atributo, en la presente imagen debió ser de metal. La cabeza es estimable como obra de arte.

No se ha encontrado el cuerpo de esta estatua; pero sí un epígrafe dedicado al dios *S[arapi]s*, adquirido y publicado por el señor Marqués de Monsalud (1), y la siguiente estatua pequeña, pero sin cabeza.

2.—*Júpiter-Serapis* (?). Estatua varonil, falta de la cabeza, de las manos y parte de los brazos y pies. Mármol. Altura, metros 0,52. Base, 0,37 m. de longitud por el frente y 0,32 m. por el costado. El dios aparece sentado en una *cathedra*, como estaba la citada estatua alejandrina, debida á Briaxis, que se considera debió servir de prototipo á las que de *Serapis* se conservan, entre ellas una muy buena, de mármol, del Museo de Alejandría. De estas imágenes se diferencia la presente en que no lleva túnica como ellas, sino solamente manto, que le cubre las piernas, dejando al descubierto el torso desnudo. Por esta circunstancia, podría conjeturarse que esta pequeña estatua, de arte mediocre, representara á Júpiter-Serapis ó tan sólo á Júpiter, identificado con el dios greco-egipcio, por el concepto paternal que ambos expresan.

3.—Estatua del genio de *Mithras Æon* ó *Zervan-Kronos*, imagen simbólica del tiempo, como lo es del curso del Sol la serpiente que lleva enroscada al cuerpo (lám. v). Mármol blanco. Altura, 0,90 m. La cabeza, que se halla incompleta, y de la cual pareció en 1903 un trozo, juntamente con otro de un brazo, es de león; le faltan las piernas desde las rodillas y las manos. Tiene

(1) BOLETÍN, tomo XLIII, pág. 245.

Cliché González Arnao. Fot. Lacoste - Madrid

Cliché Mélida Fot. Lacoste - Madrid

ESTATUA DEL RÍO ANAS

Mármol. – Longitud 2 m; Altura 0'72.

alas y está desnudo, cubriendo tan sólo de la cintura á las ingles un lienzo, sujeto con un grueso *cingulum*.

Con esta imagen se halló en 1902 otra del mismo genio mithríaco; mas como quiera que su cabeza ha sido encontrada ahora y con ella puede ser mejor apreciada la figura y su simbolismo, la describiremos más adelante.

4.—Estatua del río *Anas* (lám. III). Tal es, á mi juicio, y no creo pueda ser otra, la representación de esta figura colosal, de mármol blanco, de 2 m. de longitud y 0,72 de altura, que pareció sin cabeza y sufrió luego las mutilaciones de sus extremidades, según queda indicado. El señor Marqués de Monsalud la describió sencillamente, diciendo (1): «representa un varón envuelto en amplio ropaje, tendido sobre el lado izquierdo»; é interpretó de esta suerte una pequeña inscripción que se ve grabada sobre el manto, en la parte que cubre el muslo izquierdo del personaje:

G·ACC·HEDYCHRVS

P·PATRVM

G(aius) Acc(ius) Hedychrus P(ater) Patrum.

Gayo Accio Hedychro, Padre de los Padres.

Aparece esta dedicación de Hedychro, el pontífice ó cofrade mayor de Mithras, como otras, en estatuas de diferentes deidades. La estatua no es de tal personaje ni de otro mortal, sino de un inmortal, de un dios, como lo prueba el no llevar la imagen más vestidura que un manto que deja descubierto el torso desnudo. Y ese dios, echado sobre las ondas de un río y con el brazo izquierdo apoyado en un delfín, no puede ser otro que el río *Anas* (2) de Estrabón (el Guadiana de los árabes y de nuestros

(1) BOLETÍN, tomo XLIII, pág. 244.

(2) Así lo consigné en mi *Catálogo Monumental y Artístico* de la provincia de Badajoz, todavía inédito. El Sr. Macías, que en su libro *Mérida Monumental y Artística* (pág. 181) se ha hecho eco de esta opinión mía, dice en una nota que cuando la estatua fué encontrada en 1902 conservaba su cabeza el delfín y el dios su mano con el dedo índice dentro de la boca del animal. Así lo deja entender una fotografía hecha antes de la mutilación por el Sr. González Arnao con motivo de una excursión á Mérida,

tiempos). No hay que esforzarse mucho para buscar términos de comparación en la escultura antigua. Bastará recordar la estatua alejandrina del Nilo y otras varias imágenes oceánicas y fluviales, siempre en figura de un dios paternal y bienhechor, recostado sobre las ondas. Todas estas imágenes, como la del río *Anas*, tuvieron por prototipo la del Ilisos, esculpida por Fidias para el Partenón de Atenas.

En cuanto á la relación que debió tener el *Anas* con el culto de Mithras, menester es decir que en todo santuario de este dios era elemento esencial la presencia ó proximidad del agua (1), y, en efecto, el paraje en que debió estar el templo y se han descubierto sus imágenes, está próximo al Guadiana y bien cerca de las murallas que cercaban la ciudad, en las cuales se ve aún la canal que repartía el agua que traían los acueductos para las necesidades urbanas.

Considerada la presente estatua desde el punto de vista artístico, se advierte algo de desproporción en las partes que componen el torso y que la ejecución, dura en el desnudo, es más blanda y mejor en los paños y accesorios.

5.—*Venus* (lám. VIII). Estatua de mármol. Altura, sin la cabeza (pues la que para completarla se la ha puesto, diademada, no parece corresponderle), 1,27 m. El zócalo en que apoya la figura tiene de alto 0,08. La diosa aparece en pie, desnuda, si bien encubre un tanto su pudor con el manto que sujeta con la mano izquierda. Su actitud es semejante á la de la Venus praxiteliana, cuyas copias antiguas se reconocen en la del Vaticano, la Capitolina, la de Médicis, etc., y es muy semejante á la de *Bullas* (Murcia) existente en el Museo Arqueológico Nacional, la cual tiene el manto en análoga disposición. Representan todas ellas á la diosa del amor en el momento de su nacimiento de entre las ondas del mar, y por eso lleva esta imagen, como la de Médicis,

---

Cáceres y Plasencia, de que fué cronista el señor Marqués de Figueroa, publicada en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, tomo XIII (1905), páginas 21 á 43 y lámina XIII.

(1) Toutain: *Les cultes païens*, tomo II, pág. 134.

Clichés Mélida.

ESTATUA DE MITHRA
Mármol. – Altura 1 m 54.

Fot. Lacoste – Madrid

ESTATUA DE MUJER
Mármol. – Altura 1 m 69.

al lado izquierdo un delfín, sobre el cual va Cupido. Escaso es el mérito de la escultura, algo desproporcionada.

6.—Estatua varonil (¿Esculapio?), algo menor que el natural (lám. v). Mármol. Altura 1,20 m., sin la cabeza y pies, que faltan. Se envuelve en un manto que deja al descubierto el torso desnudo. Incompleta y falta de atributos como se halla esta figura, no es posible identificar su representación mitológica, que recuerda las de los dioses de carácter paternal, como el dios de la Medicina. Es obra de mejor arte que las dos anteriores, y en especial los paños están tratados con cierta sobriedad y blandura.

Con estas esculturas se hallaron fragmentos varios de otras, entre ellos, dos de ropas de una estatua colosal y del zócalo con los pies de una figura pequeña, y junto á los pies el arranque de un ara.

Esculturas encontradas en 1913.

7.—Estatua del dios *Mithras*, falta, por desgracia, de la cabeza, de las manos y de un trozo de la pierna derecha (lám. iv). Mármol. Altura de la figura, 1,47 m., y del plinto en que se apoya, 0,07 m. Aun mutilada como se halla la estatua, se reconoce como imagen de Mithras por el traje asiático con que aparece, compuesto de túnica frigia, recogida dos veces, esto es, por dos cinturones, según indican sendos pliegues, uno á la altura de la mitad del pecho, y otro algo más bajo que el talle; clámide prendida con una fíbula ó broche redondo sobre el hombro derecho, y calzado consistente en borceguíes del tipo *éndromis*. Junto al cuello de la figura y sobre los pliegues de la clámide ondulan los rizos de la cabellera, juntamente con las caídas del gorro frigio, característico del dios. En tal forma y traje se ven otras imágenes de Mithras. La presente lleva, como muchas estatuas de mármol, por refuerzo al lado izquierdo, un tronco, y junto á él, en el frente, un delfín, como la estatua de Venus, por alusión, sin duda, á la presencia del agua, necesaria para las ceremonias en los santuarios del dios greco-persa.

En el frente del plinto de la figura se ve grabada esta interesante inscripción:

INVICTO SACRVM C · CVRIVS · AVITVS · ACCI · HEDYCHRO · PA ·
ΔΗΜΗΤΡΙΟΣ ΕΠΟΙΕΙ

Invicto sacrum C(aius) Curius Avitus. Acci(o) Hedychro Pa(tre).
Δημήτριος ἐποίει

Consagrado al Invicto por Cayo Curio Avito, siendo *Padre* Accio Hedychro.
Demetrio hacia.

El empleo del imperfecto ἐποίει, en vez del aoristo ó indeterminado ἐποίησεν (hizo), tan usada en versos griegos y otras obras de la buena época, es corriente en obras encontradas en Italia, y al contrario en las de Grecia y Asia (1).

Esta inscripción bilingüe contiene, como se ve, la dedicación en latín de la estatua, por un devoto del dios, en los días del *Padre* Hedychro, y algo que nos interesa más, la firma en griego del escultor á quien es debida la obra. El nombre de Demetrio y su escritura en lengua griega, con la fórmula ἐποίει, indican la mano de un artista griego que trabajaba en Mérida en el siglo II. Ninguna otra de las estatuas de que me ocupo está firmada; pero la analogía de factura de algunas de ellas con la de Mithras, que acaso por ser la principal firmó Demetrio, induce á pensar que sean de su mano esas también. En cuanto á quién fuese este artista, tan sólo es posible decir que tal firma ha sido ya registrada en alguna otra escultura (2), no hallada en España, lo que acaso prueba que hubo más de un escultor de ese nombre.

8.—Estatua del genio mithríaco *Æon* ó *Zervan-Kronos* (lámina V). Es la encontrada en 1902 y ahora completada con el feliz hallazgo de su cabeza. Mármol. Altura, 1,62 m., y del plinto en que descansa, 0,05 m. Aparece en pie, desnudo, imberbe, con larga y desordenada cabellera, con una cabeza de león sobre el pecho; rodeada á su cuerpo una serpiente, cuya cabeza apoya en lo alto de la del personaje mítico. Faltan los brazos y las alas, que

(1) J. Reinach: *Traité d'épigraphie grecque.* París, 1885, pág. 434.
(2) Hirschfeld: *Tituli statuariorum sculptorumque graecorum*, número 131 *a*.

Cliché Mélida.

EON Ó ZERVAN KRONOS
Mármol. – Altura 0'90.

Cliché González Arnao.

EON Ó ZERVAN KRONOS
Mármol. – Altura 1m 67.

Fot. Lacoste – Madrid

ESTATUA VARONIL
Mármol. – Altura 1m 20.

fueron piezas aparte. Junto á la pierna izquierda se ve la cabeza de un macho cabrío.

El simbolismo que encierra esta extraña imagen es el siguiente: Zervan-Kronos representa el Tiempo; la serpiente que parece aprisionarle, el curso del sol, como ya lo expresó la simbología egipcia. La desordenada cabellera, ceñida por una cinta, completa, como en las imágenes de Apolo, la representación solar, y para mejor indicarla debió llevar unos rayos de bronce formando á modo de corona radiada, encajados en la serie de agujeros que sobre la frente se advierten entre el pelo. Es, en suma, la presente estatua una imagen del curso del Sol invicto en el tiempo y en el espacio.

Idéntico simbolismo encierra la estua leontocéfala que queda descrita bajo el núm. 3, y ambas, en el santuario, completaron la idea que representan. Porque según la doctrina caldea (1) el cielo tenía dos puertas, cuyas llaves guardaba Zervan-Kronos, y esas puertas estaban bajo los signos zodiacales de Cáncer y Capricornio; por la primera descendían las almas del cielo á la tiera, y por la segunda subían á él después de su morada temporal en el cuerpo humano. De esta interpretación se desprende que la cabeza del macho cabrío indica el signo de Capricornio y, por tanto, la figura que por faltarle los brazos no vemos en sus manos las llaves del cielo, que seguramente ostentó, es la del genio de la ascensión de las almas. Y la indicada estatua semejante (núm. 3), del mismo genio, debió ser la que bajo el signo de Cáncer, cuya representación falta, así como otras partes accesorias, á la mutilada figura, expresaba la idea de la descensión de las almas.

Otras imágenes del mismo género, no halladas en España, tienen las llaves en las manos (2).

Las dos estatuas emeritenses son de buen arte, y la mejor de ellas la más completa y mayor. Es de factura vigorosa, que acusa bien el modelado, delicado al tratar rostro y cabellera; y en con-

(1) Toutain: *Les cultes païens*, tomo II, pág. 127.

(2) J. Reinach: *Répertoire de la Statuaire antique*, t. I, pág. 296, núm. 1.193. F. Cumont: *Textes et monuments*, tomo II, pág. 213, fig. 41; pág. 216, figura 47; pág. 238, figuras 68 y 69; pág. 259, fig. 96.

junto, á pesar del extraño maridaje de hombre y serpiente, es una estatua no exenta de belleza.

9.—Estatua varonil, mutilada (lám. VI). Mármol. Altura, 1,26 m., y del plinto en que descansa 0,08 m. Le faltan la cabeza y muchas partes de las extremidades. Además está partida por cerca de la base, donde se ve un peñasco sobre el que apoyaba el pie izquierdo, cuya pierna tuvo doblada hacia adelante; postura en que gustó de poner algunas de sus figuras el escultor griego Lisipo. Se aprecia por los indicados restos que representa á un varón en pie, desnudo, con manto que le cubre por las ingles. El brazo derecho levantado y doblado. El león, como observa M. Cumont (1), debía recordar á los iniciados en los misterios de Mithras el poder destructor del Tiempo, que todo lo devora.

10.—Estatua de un gallardo joven (lám. VI). Es algo menor que el natural. Mármol. Altura, 1,12 m. y el plinto 0,08 m. El personaje aparece en pie, con la pierna izquierda ligeramente doblada, en la postura que vemos las figuras de Policleto; lleva clámide, que descubre el bello torso del joven. La cabellera rizada recuerda la de Apolo. Junto á la pierna derecha se ve un tronco de árbol, y delante del tronco un león sentado. Entre los trozos sueltos hay un antebrazo y mano que sujeta un objeto cilíndrico, posiblemente una antorcha.

Antorcha y león me inducen á conjeturar si esta figura y la anterior pudieron ser representaciones de otros dos genios mithríacos, los *dadóforos* (2), Cautes y Cautópates, de significación astronómica, que uno con antorcha levantada y el otro con antorcha humillada y con signos zodiacales aparecen como compañeros inseparables del dios Mithras en algunos grupos. Pero es de notar que á esta atribución de las presentes figuras se opone la circunstancia de que, como observa Cumont y confirman varios monumentos, los dadóforos aparecen con traje frigio (3).

---

(1) *Textes et monuments*, tomo I, pág. 79.

(2) Toutain: *Les cultes païens*, tomo II, pág. 125.

(3) Cumont: *Textes et monuments*, tomo I, páginas 203 y 204; tomo II, numerosos monumentos en especial, pág. 228, fig. 59; pág. 270, figuras 111 y 113; pág. 482, figuras 416 y 417.

Cliché Mélida.

ESTATUA DE MERCURIO.
Mármol. – Altura 1 m 15.

Cliché Bocconi Fot. Lacoste – Madrid

DETALLE DE LA LIRA

Cliché Mélida.

ESTATUA VARONIL
Mármol. – Altura 1m 20.

Cliché Bocconi. Fot. Lacoste – Madrid

ESTATUA VARONIL
Mármol. – Altura 1m 34.

Las dos estatuas son estimables como obras de arte, y la segunda lo es más por la graciosa apostura del personaje.

11.—Estatua de *Mercurio en reposo* (lám. VII). Mármol. Altura, 1,51 m. Fué descubierta casualmente el día 31 de Agosto de 1913. Representa al mensajero de los dioses sentado sobre una roca, en la que ha dejado su clámide. Desnudo y gallardo, el dios calza sandalias con alas. Le falta buena parte de la pierna izquierda, y la derecha pudo ser completada con un trozo que fué descubierto en 1902. Sobre la roca en que descansa, y apoyada en la clámide, ha dejado la lira, de que fué inventor Mercurio, el cual la construyó con el caparazón de una tortuga que halló en la gruta de Maya, y á la que añadió unas cuerdas de distinto grosor, las cuales pulsó arrancándole melódicos sonidos. Oyó esta divina música Apolo, y prendado de ella, pidió á Mercurio la lira, que hubo de dársela, sirviendo de prenda de reconciliación entre ambos dioses, antes enemistados por haber el segundo robado al primero sus vacas.

La representación que aquí vemos de la lira es de las más completas que pueden darse, conforme á la forma primitiva de tal invención. Está formada por los dos caparazones de una tortuga, de los que se elevan dos cuernos de antílope, unidos por un puente que simula ser de hueso, al que están sujetas las cuerdas (lám. VII). Tan sólo se opone esta lira á la primitiva, que solamente tuvo tres cuerdas, al ser éstas en número de 10 (1).

Posiblemente, la lira y el inmortal que la inventó, se relacionara con las prácticas de los misterios de Mithras.

---

(1) T. Reinach, en el artículo *Lyra*, del *Dictionnaire des antiquités grécques et romaines*, tomo III, 2.ª parte (París, 1904), pág. 1.444, consigna que la lira tuvo primeramente tres cuerdas, luego cuatro; en el siglo VI, por invención de Terpandro, tuvo siete; después ocho y nueve. En la segunda mitad del siglo V Frynis de Mitilene le dió 11 cuerdas, y de 12 fué muy usada en la época alejandrina. Una pintura de vaso, con figuras negras, del Museo de Munich, y las monedas de Calymna y Perdoselene, reproducen la lira formada con el caparazón de una tortuga, como aquí se ve, por alusión á la lira originaria; pues este instrumento, en la misma antigüedad griega, se construyó con caja de madera, de forma bien distinta á aquélla.

En la superficie convexa del caparazón de la tortuga se lee esta inscripción (1):

ANN · COL · CLXXX
INVICTO DEO MITHRAE
SACR
G · ACCIVS · HEDYCHRVS
PATER
A · L · P ·

Ann(o) Col(oniae) CLXXX Invicto deo Mithrae sacr(um) G(aius) Accius Hedychrus Pater a(nimo) l(ibens) p(osuit).

En el año ciento ochenta de la Colonia, al Invicto dios Mitras consagró Gayo Accio Hedychro, Padre, y puso (este monumento) con buena voluntad.

Este interesante epígrafe nos da una fecha, la misma de otro ya citado de la colección Monsalud, y punto sobre el cual ya hemos hecho la indicación conveniente.

En cuanto al aspecto artístico, la presente estatua, que se distingue por su buen trabajo y su carácter pintoresco, se nos ofrece como una variante de la conocida de bronce, que también representa á Mercurio en reposo, hallada en Herculano y conservada en el Museo de Nápoles; y en la postura de las piernas aún se le parece más el Marte en reposo del Museo Nacional de Roma, que se reconoce ser copia antigua de un famoso bronce debido á Scopas.

12.—Estatua femenil (lám. IV). Mármol. Altura, 1,58 m.; del plinto circular 0,11 m. Le faltan la cabeza, el brazo derecho que tenía levantado y la mano izquierda. Es una elegante figura, vestida de túnica ceñida por cima del talle con un cinturón, y con manto recogido por un extremo sobre el antebrazo izquierdo, y por el otro lado suspendido de un cabo de la cinta que lleva rodeada sobre las caderas. Por este solo detalle del modo de recoger el manto por delante, pudiera conjeturarse si nos hallamos

(1) La ha publicado el Sr. D. Maximiliano Macías en su libro *Mérida Monumental y Artística* (1913), pág. 178.

Clichés Mélida.

Fot. Lacoste - Madrid

TORSO DE VENUS

Mármol. – Altura 0'36.

ante una imagen de *Isis*. Es una bella estatua de marcado aticismo y fina ejecución.

13. —Estatua de mujer. Mármol. Altura, 1,48 m. Es una figura en pie, vestida de túnica y manto, en el que tiene envuelta la mano izquierda, como la Matrona de Herculano.—Le falta la cabeza. Es una escultura sin acabar, sobre todo por su parte inferior, acaso porque se destinó á ser colocada en sitio alto.

14.—Estatuita de *Venus* (lám. IX). Es no más un trozo bellísimo de 0,36 m. de altura, pues faltan la cabeza, los brazos y las piernas desde las rodillas, y aparte se encontró un trozo del plinto circular sobre el que se alzó la figura. Representa á la diosa del Amor desnuda en su hermosa plenitud de formas y en el momento de ceñirse al seno la faja *(fascia)*, que sujeta su mano izquierda.

Este mármol supera en mérito, con mucho, á todas las esculturas encontradas, y su buen arte griego, revela la tradición del alejandrino, el cual gustó de tratar este asunto de Venus en su tocador.

La estatua se ve ennegrecida en parte, como si hubiese sufrido en algún incendio.

15.—Cabeza de mujer, hallada á principios del presente mes de Febrero, al hacer un desmonte á la parte occidental del cerro de San Albín (lám. II). Mármol. Altura, 0,36 m. Los rasgos personales que se advierten en el rostro y el peinado, que forma ancha faja de rizos en la parte anterior de la cabeza (1), por cima de la frente, excluyen la idea de que este mármol pudiera ser parte de la representación de alguna divinidad. Trátase del retrato de una dama, hecho posiblemente para perpetuar el recuerdo de alguna ofrenda en el santuario. Como obra de arte es estimable y de buen trabajo.

Entre los numerosos fragmentos de mármol encontrados en

---

(1) No se ve este peinado en imágenes de divinidades y sí en retratos de damas romanas del Imperio. Tan sólo en algunas imágenes de Mnemósina se ve alguna variante, parecida á ésta, del peinado tradicional de las diosas greco-romanas.

el curso de las excavaciones, muchos de ellos pertenecientes á las estatuas descritas, se halla un resto de *cathedra* ó sillón monumental, que posiblemente sería ocupada por el pontífice Hedychro, y consistente en dos garras, y el remate de un brazo de dicho mueble adornado con una cabeza de pantera valientemente modelada (lám. VIII).

Consideradas en conjunto las esculturas descritas, me ocurre indicar que, excepción hecha de la última de Venus, que pudo ser importada, corresponden todas ellas á una escuela artística que deberemos llamar emeritense, que se distinguió por la afición de tratar los paños con cierto aticismo y un carácter pintoresco, y á la cual pertenecen las estatuas descubiertas en el teatro romano, que son de mejor arte y algo anteriores, pues corresponden al tiempo de Adriano. En las del templo de Mithras se observaron un predominio de las tradiciones de la escuela argiva, y en especial del gusto de Lisipo. No todas las estatuas son de igual mérito; pero pudiera conjeturarse que el Demetrio que firmó la de *Mithras*, por ser la principal en representación religiosa, sea el autor de varias de las otras, y que las demás se hicieran por sus ayudantes. Tan sólo la estatua que pudiera ser de Isis (1), y la grande de Zervan-Kronos, revelan mejor mano.

Tales son los mármoles de esos cultos exóticos, que por ello se nos revelan como los más importantes de España á las deidades orientales (2).

Madrid, 12 Febrero 1914.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

---

(1) Al culto emeritense de esta diosa aludió Prudencio (*Peristeph.*, III, 76-80), poniendo en boca de la mártir Santa Eulalia la siguiente quintilla:

«*Isis*, *Apollo*, *Venus*, nihil est;
Maximianus et ipse nihil.
Illa nihil, quia facta manu;
Hic manuum quia facta colit
Frivola utráque et utráque nihil.»

Con Apolo van asociados Serapis y Mithras.—F. F.

(2) Los números de las láminas presuponen el de la 1 citada por el Informe V, cuaderno II, Febrero 1914, pág. 185, del Sr. Blázquez.

Clichés Mélida

ESTATUA DE VENUS
Mármol. – Altura 1 m 35.

Fot. Lacoste – Madrid

TROZOS DECORATIVOS DE UN ASIENTO
Mármol. – Altura 0'44.